CONSIDERACIONES ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL ABANDONO DE LOS ESTUDIOS

José Rafael Guillamón Fernández Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. UNED. España

1. INTRODUCCIÓN

La explosión escolar que tuvo lugar en la primera mitad de este siglo generó una onda expansiva que a finales de los años cincuenta alcanzó a la institución universitaria. Este fenómeno de incremento de la demanda universitaria no se detuvo ahí, sino que fue en aumento, llegándose a multiplicar casi por cinco el número de estudiantes que, en la veintena posterior a los años cincuenta, cursaban estudios superiores. Como consecuencia de este espectacular crecimiento de la institución universitaria en los países desarrollados y en vías de desarrollo, lo que antes bien podía calificarse como «Universidad de élites» devino en «Universidad de masas».

Durante los primeros años de la expansión universitaria la sociedad occidental pudo acoger, favorecer e incluso servirse del crecimiento de la Universidad, ya que, simultáneamente, Occidente experimentaba un notable desarrollo económico sin precedentes, fenómeno que estimulaba una mayor demanda de titulados universitarios y que propició, en con-

secuencia, un estado de coherencia entre la oferta y la demanda de los estudios, por un lado, y la oferta y la demanda de titulados superiores,

por otro.

No obstante, esta armonía no fue muy duradera. Comenzando con los movimientos estudiantiles de 1968 y coincidiendo, más tarde, con la recesión económica de 1973, la institución universitaria entra en crisis; crisis de sobreproducción que cuestiona la utilidad social de la Universidad. Este fenómeno se prolonga en la actualidad produciendo lo que

podría denominarse «crisis de identidad».

Aún así, la evolución de la Universidad ha traído consigo efectos altamente positivos para la sociedad, tales como la democratización de la institución y una mayor igualdad de oportunidades. Pero, por otro lado, la apertura de la institución universitaria crea mayores expectativas de formación y de titulación entre una población que, aun consciente de la escasa demanda existente en el ámbito laboral, satura y aún desborda la capacidad docente de la Universidad, provocando que la igualdad de oportunidades degenere en una alarmante masificación que, a su vez, promueve la aparición de fenómenos considerados generalmente como indicadores de ineficacia institucional académica; nos referimos a:

— saturación de las vías de acceso,

— disminución de la calidad de enseñanza,

descenso del rendimiento académico,
incremento del número de repetidores, y

— aumento de la tasa de alumnos que abandonan sus estudios.

Las consecuencias de estos fenómenos, negativas tanto desde el punto de vista institucional (escasa productividad y rentabilidad del gasto público en materia de enseñanza superior), como humano (frustración de las expectativas de un alto porcentaje de personas que confían en los estudios universitarios como medio de desarrollo personal), reclaman la implantación de estrategias educativas eficaces que las atajen. Estas estrategias deben basarse en un conocimiento, fundamentado en la investigación, de los fenómenos desestabilizadores. Nosotros nos centraremos en el análisis de algunas bases para la investigación de uno de ellos: el abandono de los estudios.

2. SÍNTESIS DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde los comienzos de la investigación en el campo del abandono de los estudios universitarios hasta la década de los setenta, la casi

totalidad del esfuerzo investigador ha ido destinado a establecer las tasas de abandono en distintas universidades y a intentar, en algunos casos, aclarar las características, sociológicas por lo general, del alumno que abandona sus estudios. La producción científica hasta esa fecha es duramente enjuiciada por numerosos especialistas en el tema, tales como Spady (1970), Cope (1972), Tinto (1975), Terenzini y Pascarella (1978) y Munro (1981), entre otros. Estos autores coinciden al afirmar que la investigación sobre el abandono se había venido caracterizando por la carencia de un cuerpo de conocimientos coherentes e interrelacionados que la fundamentase. Esta situación comienza a variar a partir de la publicación en Review of Educational Research del artículo de Tinto titulado «Dropout of Higher Education: A Synthesis of Recent Research». Tinto, basándose en las aportaciones de Spady (1970 y 1971) y Rootman (1972), presenta un modelo explicativo del fenómeno del abandono en la enseñanza superior, en el que concibe el abandono como el resultado de la interacción entre el estudiante individual y el entorno académico y social.

El modelo de Tinto ha dado lugar a numerosas validaciones y réplicas. Entre ellas que cabe destacar las siguientes: Baumgart y Johnstone (1977), Terenzini y Pascarella (1977, 1978 y 1980), Bean (1980), Munro (1981) y, entre otros, Sweet (1986). Desde la línea de estudio iniciada por Tinto, la aspiración de la investigación sobre abandono de los estudios se hace más amplia y varía su enfoque, procurando describir las variables que intervienen en el fenómeno insertándolas en modelos descriptivos y explicativos del abandono de los estudios. Al tiempo se llega a postulados generalmente aceptados, como son los siguientes.

- Como premisa previa a la investigación empírica, se reconoce la necesidad de prestar especial atención a las definiciones formal y operativa, tanto del fenómeno en sí del abandono (debido a la polisemia del término), como de las variables de estudio.
- Se llega a la comprensión del abandono de los estudios como un vasto campo de múltiples interacciones entre el alumno, sus características contextuales y el ámbito académico en el que se desenvuelve, lo que desautoriza el posible intento reduccionista de explicar el abandono de los estudios por la acción de una, y sólo una, causa desencadenante.
- Se detectan una serie de características institucionales que indican ámbitos de mayor riesgo de abandono de los estudios, como son los siguientes:
- a) en los sistemas de acceso abierto frente a los que realizan una mayor selección de entrada,

- b) en los sistemas no tradicionales de enseñanza, como es la enseñanza a distancia, frente a los sistemas convencionales, y
 - c) en los primeros cursos de estancia en la Universidad.

3. PRECISIONES CONCEPTUALES

En la literatura sobre metodología de la ciencia se pone de manifiesto la necesidad de definir el problema de investigación, el objeto de ésta y las variables de estudio. Si este procedimiento de esclarecer los conceptos básicos en toda investigación es ineludible, en la aplicada al fenómeno del abandono de los estudios esa necesidad se agudiza, sumándose al imperativo metodológico dos nuevas razones a continuación expuestas.

a) La ambigüedad y la falta de acuerdo en el significado del término «abandono de los estudios».

Efectivamente, en la literatura científica sobre la cuestión se observa que el término «abandono de los estudios» ha sido usado con poca exactitud y con significados diferentes e incluso, en algunos casos, contradictorios por diferentes autores (Bourricaud, 1977; Peng y Fetters, 1978; Woodley y Parllet, 1983). Es de destacar la polisemia del término que abarca una extensa variedad de fenómenos. Tinto (1975) y Pentages y Creedon (1978) advierten que la ausencia de definición del concepto «abandono de los estudios» puede ser uno de los motivos de fracaso de las investigaciones en este campo.

b) Por la necesidad de formular la definición, tanto formal como operativa, del término «abandono de los estudios» para poder establecer comparaciones con otras investigaciones y con las tasas de abandono de otras instituciones universitarias.

3.1. Amplitud del término «abandono de los estudios»

La escasa exactitud del término «abandono de los estudios» requiere una precisa conceptualización y clasificación de las conductas que pue-

den calificarse bajo esta rúbrica.

El alumno que abandona renuncia a su dedicación a los estudios antes de haberlos concluido y, a corto plazo, esta decisión se refleja, desde el punto de vista administrativo, en su no matriculación el siguiente curso académico. La naturaleza de este hecho abarca, en una primera consideración, dos modalidades de abandono de los estudios.

- a) Abandono impuesto. Define aquella situación en la cual se llega a la ex-matriculación del alumno, antes de que concluya sus estudios, por imperativo de la propia institución docente. Suele denominarse expulsión. Sus causas están, frecuentemente, relacionadas con faltas de disciplina del alumno o bien con un exiguo rendimiento académico. El porcentaje de abandono de los estudios que se encuadran dentro de esta categoría es mínimo, su naturaleza significativamente distinta de otros tipos de abandono (Cope y Hannah, 1975) y las investigaciones sobre este fenómeno escasas.
- b) Abandono voluntario. Llámase abandono voluntario a la conducta de aquel alumno que habiendo estado matriculado un curso, o más, en una institución docente decide, sin haber concluido sus estudios, no renovar su matrícula el siguiente curso.

El abandono voluntario de los estudios puede adoptar tres modalidades: abandono temporal, abandono definitivo y traslado a otra institución universitaria. Analicemos estos tipos de abandono.

— Abandono temporal. Hace referencia al alumno que abandona sus estudios por un espacio de tiempo no definido, pero siempre superior a un curso, y no formaliza su matrícula, por lo tanto, en el curso académico siguiente. En este apartado no se consideran aquellos alumnos que abandonan y retornan a la actividad discente en el mismo curso académico, debido a que de ellos la institución universitaria no puede tener constancia administrativa. A esta modalidad de abandono de los estudios también se le ha llamado «interrupción de los estudios» y «abandono provisional».

— Abandono permanente. Hace referencia al alumno que habiendo estado matriculado en un curso, sin acabar sus estudios, no renueva su matrícula en el año siguiente, sin que exista evidencia de que vuelva a cursar estudios en la misma o distinta universidad.

Las dos categorías anteriores precisan algunas matizaciones. Respecto a la primera, cabría afirmar que todo abandono puede ser potencialmente temporal dado que, por un lado, no se puede asegurar a ciencia cierta que el alumno haya tomado la determinación de no seguir jamás sus estudios y, por otro, porque en el caso extremo tiene toda su vida para reanudarlos (Reissert y Schnitzer, 1986). Respecto a la segunda categoría conviene tener presente que, desde el punto de vista institucional, se suele considerar abandono permanente a todo alumno que no renueva su matrícula antes de finalizar sus estudios, dado que es difícil tener constancia de su intención de volver a matricularse algún día. Todo lo anterior pone de relieve la necesidad de formular precisas definiciones operativas en el contexto de cada investigación particular sobre abandono de los estudios.

Traslado a otra institución universitaria. No se trata de un abandono de los estudios en sentido estricto. Hace referencia a aquellos alumnos que habiendo estado matriculados en un determinado centro universitario y no habiendo concluido sus estudios, no renuevan su matrícula en el mismo centro, sino que la formalizan en otro. La casi totalidad de investigaciones publicadas sobre abandono de los estudios hacen caso omiso de esta modalidad.

El abandono voluntario, tanto permanente como temporal, puede ser, a su vez, de dos tipos, atendiendo para esta nueva clasificación a la actividad académica que haya desarrollado el alumno. De esta forma, generalmente, se distingue entre abandono sin comenzar y abandono tras haber realizado alguna actividad académica.

— Abandono sin comenzar. Designa a aquel alumno que abandona sus estudios sin que la institución docente tenga constancia de que éste haya realizado actividad académica alguna. Los criterios para determinar la existencia o no de actividad discente son variados, citaremos algunos: la presentación, por lo menos, a un examen, la obtención de una calificación positiva o el logro, en su caso, de un crédito de curso, así como la constancia de la realización de alguna actividad formal programada para un curso.

Abandono con actividad. Hace referencia a aquel alumno que antes de abandonar sus estudios realizó alguna actividad académica de la que la institución docente tiene constancia. Se contrapone al abandono sin comenzar por la existencia de actividad, la cual puede ser detectada por los mismos criterios ya expuestos.

4. MULTICAUSALIDAD DEL FENÓMENO

Como ya se adelantó, la investigación sobre abandono de los estudios pone de manifiesto la imposibilidad de explicar la deserción estudiantil mediante la acción de un solo factor. Latiesa (1986), en un estudio longitudinal de una cohorte de alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid, advierte que no existe un solo elemento cuantificable que explique satisfactoriamente el abandono de los estudios. Reissert y Schnitzer (1986), en su análisis del abandono en las Universidades de la entonces RFA, concluyen que no se puede centrar la causalidad del abandono de los estudios en un elemento aislado, y así lo ratifican las manifestaciones, recogidas por estos autores, de los alumnos que abandonaron sobre el motivo de su decisión; la mayoría mencionan varios motivos.

Los resultados de estas y otras investigaciones, permiten afirmar que la decisión de seguir o abandonar los estudios se explica a través de la interacción conjunta de multitud de razones individuales, partiendo de una compleja interrelación de condiciones sociales, familiares, académicas e institucionales, así como personales o psicológicas, del alumno

que abandona sus estudios.

Por todo ello, y dada la dificultad de categorizar las razones del abandono estudiantil, las aproximaciones cuantitativas a los orígenes del abandono suponen una pérdida de información, en la medida en que no pueden garantizar la inclusión y correcta codificación de todas las variables intervinientes. Esto no quiere decir que sea inadecuada la elaboración de modelos descriptivos, y aún explicativos, del fenómeno del abandono de los estudios, pero se recomienda extremar la cautela en la selección y en la cuantificación de variables. Esta misma precaución llevará al investigador a hablar de causalidad únicamente cuando trabaje con variables que contengan referencia implícita a una causa de abandono, y así sea confirmado por los sujetos de su muestra de estudio.

Aún reconociendo las limitaciones de los estudios cuantitativos de las causas del abandono, consideramos de gran utilidad los análisis encaminados al establecimiento del grado de incidencia de los factores

que se consideran potencialmente relacionados con el abandono de los estudios. Frente a la pluralidad de causas que revelen estos análisis, la institución educativa deben prestar especial atención a aquellas que, siendo suceptibles de modificación, son de su responsabilidad, pues en ellas podrá centrar las adecuadas medidas preventivas y correctivas. Los resultados que indiquen causas de índole personal quedan lejos del ámbito de acción de la institución docente, pero permiten a ésta conocer el perfil del alumno con alto riesgo de abandono, lo que bien puede ser utilizado en una posible orientación previa a la matrícula.

5. VARIABLES DE ESTUDIO

En la investigación empírica sobre abandono de los estudios, la complejidad del fenómeno y su origen multicausal se reflejan en la dificultad inherente a la selección de variables de estudio. La descripción del proceso que conduce, como producto terminal, a la deserción estudiantil reclama la consideración de un elevado número de variables que expliquen los diversos factores, de muy plural naturaleza, que pueden intervenir en el proceso.

Partiendo de la revisión bibliográfica y producción científica sobre abandono de los estudios (Guillamón, 1989), hemos tratado de identificar aquellas variables que puedan contribuir a la descripción de las condiciones que acompañan a la decisión de abandonar en el sistema de enseñanza a distancia propio de la UNED de España. Tales variables han sido clasificadas en tres grandes campos: características contextuales

del alumno, factores motivacionales y factores académicos.

5.1. Características contextuales

Los estudiantes llegan a la Universidad con una serie de características contextuales (atributos, circunstancias personales, antecedentes históricos, ambiente social y cultural, etc.) que inciden en la naturaleza de su relación con el estudio y con la institución docente. Sería arriesgado intentar profundizar en el fenómeno del abandono de los estudios prescindiendo de tales rasgos contextuales, ya que éstos conforman no solamente la idiosincrasia del alumno, sino también todo un amplio marco de antecedentes y aspectos ambientales y situacionales que son consi-

derados, en la investigación sobre abandono, como elementos que ejercen algún tipo de influencia en el proceso de decisión ante la dicotomía abandono-continuidad.

Dentro de las denominadas características contextuales, se consideran variables que aportan información sobre cuatro áreas del contexto del alumno:

a) Atributos individuales generales:

- sexo.
- edad,

— características del lugar de residencia,

 estado ocupacional (situación laboral, sector de actividad, tiempo semanal de dedicación al trabajo y conciencia de compatibilidad del trabajo con el estudio).

b) Contexto familiar:

- tener hijos,

- número de hijos,

— grado de interferencia del estudio en la vida familiar,

— grado de apoyo familiar al estudio,

— existencia de motivos familiares que induzcan al abandono.

c) Contexto socioeconómico:

estudios realizados por los padres,

- nivel ocupacional de los padres,

— dependencia económica de la familia,

 subvención económica para costear los estudios (procedencia y posible pérdida de ésta),

 esfuerzo económico que exigieron los gastos derivados del estudio,

d) Características académicas previas:

- nivel educativo anterior al ingreso en la UNED,
- rendimiento en los estudios anteriores,
- tiempo transcurrido desde los últimos estudios cursados.

5.2. Factores motivacionales

Indudablemente la dedicación al estudio supone un grado de esfuerzo que requiere un cierto nivel de motivación y expectativas. Partimos del convencimiento de que un reducido nivel de motivación, así como la frustración de expectativas, puede constituir una variable potencialmente importante en la decisión de abandonar los estudios. Las variables motivacionales seleccionadas son las que a continuación se especifican.

a) Motivación y expectativas:

- razones para cursar estudios en una institución de enseñanza a distancia,
- motivos para iniciar los estudios (aspiraciones y expectativas),
- permanencia, cambio o frustración de los motivos anteriores,
 importancia del logro de acceder a los estudios superiores.

b) Compromisos:

- compromiso institucional (grado de seguridad en la elección de la institución docente e intención de traslado a otra universidad).
- compromiso con el objetivo final (grado académico más alto al que se aspira y grado de implicación personal con el objetivo).
- c) Confianza en la propia capacidad.

5.3. Factores académicos

Se entiende aquí por factores académicos aquellas características del proceso de enseñanza-aprendizaje que condicionan, por un lado, una peculiar metodología de enseñanza y, por otro, la respuesta del alumno a esa metodología. Las variables de este bloque se presentan en tres apartados: conducta académica general, adecuación a la metodología de

enseñanza a distancia y valoración de los medios de enseñanza a distancia.

a) Conducta académica general:

datos de matrícula (Centro Asociado, tiempo de persistencia, carrera elegida y año de abandono),

— dedicación al estudio (horas semanales de estudio, compati-

bilización trabajo-estudio).

— Técnicas de estudio y trabajo intelectual.

Adecuación a la metodología de enseñanza a distancia de la UNED:

— frecuencia de asistencia a: Centro Asociado, tutorías y convivencias con los profesores de la Sede Central,

- frecuencia de consultas a los profesores-tutores,

— frecuencia de consultas a profesores de la Sede Central,

realización de pruebas presenciales,
realización de pruebas de evaluación a distancia,
forma de utilización de las unidades didácticas,

- escucha de emisiones radiofónicas.

c) Valoración de los medios de enseñanza a distancia:

— valoración de la ayuda recibida en el Centro Asociado,

— valoración de la información recibida para el inicio del curso,

- valoración de la información recibida sobre el diseño instructivo,

- identificación de dificultades en los medios de ayuda al estudio,

— identificación de dificultades en el sistema de evaluación,

— grado de acuerdo o desacuerdo con las calificaciones obtenidas en las pruebas presenciales,

— opinión acerca de la calidad y el contenido de las unidades didácticas.

6. ALGUNOS CONDICIONAMIENTOS METODOLÓGICOS

En las investigaciones sobre abandono de los estudios con alumnos preuniversitarios y universitarios de la UNED (Guillamón, 1989; Granados, 1990), llevadas a cabo en el seno del *Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación* de esta Universidad, se han observado una serie de condicionamientos metodológicos que creemos conveniente subrayar. Es necesario advertir que se trata de estudios encuadrados dentro de la categoría de la investigación evaluativa, donde no era posible el control de variables ni oportuna la formulación de hipótesis, por lo que sus objetivos eran meramente descriptivos.

5.1. Instrumento de recogida de información

Es evidente que de la correcta selección y, en su caso, elaboración del instrumento de recogida de información depende, en gran medida, la bondad de los resultados de una investigación. Según Selltiz y cols. (1980) se dispone principalmente de tres medios para la obtención de datos acerca de la conducta pasada: la entrevista, el cuestionario y las técnicas proyectivas. Dado el tipo de información que se espera conseguir en la investigación sobre abandono de los estudios, son útiles únicamente las dos primeras; de ellas recomendamos el cuestionario por

las razones que, a continuación, se exponen.

La entrevista requiere una mayor inversión de tiempo y es más onerosa económicamente, pues exige el contacto directo con los sujetos de
la investigación, cosa que en enseñanza a distancia obliga a desplazamientos dada la dispersión geográfica del alumnado. El cuestionario,
por el contrario, puede ser enviado por correo postal y administrado
simultáneamente a un gran número de sujetos alejados del centro de
investigación. Por otro lado, la modalidad telefónica de la entrevista
dificulta la recogida de una amplia cantidad de datos, al tiempo que no
facilita al sujeto entrevistado la necesaria reflexión y evocación de las
condiciones que se hallan en la base de su decisión de abandonar los
estudios.

Cara a la elaboración del cuestionario, conviene mantener entrevistas con personas relacionadas con el ámbito educativo en el que se va a aplicar, a fin de identificar variables relevantes no seleccionadas previamente y rechazar otras consideradas irrelevantes. El cuestionario se perfeccionará si, tras el primer diseño, se somete al juicio de expertos y si se efectúan aplicaciones piloto que permitan la eliminación de errores, así como la comprobación de sus cualidades de fiabilidad y validez.

Los datos que facilita la entrevista son más difíciles de comparar entre sí, frente a la estimable uniformidad de los que proporciona el cuestionario. Este garantiza el uso de un vocabulario estandarizado, así como la invariabilidad de instrucciones y reactivos. Tal uniformidad permite efectuar comparaciones entre sujetos y grupos, entre diferentes

aplicaciones e, incluso, réplicas posteriores. Por último, simplifica los análisis estadísticos ya que, con una sencilla codificación, es suceptible de tratamiento informático.

5.2. Muestreo

Independientemente del concepto formal de abandono de los estudios del que se parta, en la investigación empírica es necesario prestar especial atención a la operativización de este concepto, pues de ello

depende a delimitación de la población de estudio.

La complejidad del fenómeno del abandono de los estudios y la vaguedad del término posibilita que se puedan estudiar realidades diferentes bajo el mismo nombre. Ahora bien, con la operativización del concepto, o definición operativa, el investigador pone de manifiesto qué entiende por abandono en su estudio, acotando, de esta forma, su campo de investigación y precisando el criterio que discrimina cuando existe abandono y cuando no. Este criterio determina, en cierta medida, el procedimiento muestral a seguir, al tiempo que delimita el marco académico y temporal de la investigación. Una ventaja adicional de una precisa definición operativa, radica en la posibilidad de determinar si los resultados de una investigación son comparables con otros estudios.

Para el establecimiento del marco temporal de la investigación, es decir los años o cursos académicos sobre los que versará su análisis del fenómeno del abandono, sugerimos que, tratándose de una investigación ex-post-facto, no se llegue en el muestreo hasta el mismo año en que se realiza la investigación, sino que se interrumpa éste en los años inmediatamente anteriores. La razón de esta medida es evitar que la muestra incluya a sujetos que habiendo abandonado sus estudios los puedan

retomar en breve espacio de tiempo.

Con respecto al tamaño muestral, es aconsejable que la muestra invitada a participar en la investigación alcance una cifra muy superior a la considerada como mínima y suficiente. Se recomienda adoptar esta cautela por la gran diferencia que se suele producir en este tipo de investigaciones entre la cifra de sujetos que, selecionados aleatoriamente, se les solicita su participación (muestra invitada) y el número de los que realmente aportan información (muestra productora de datos). Un procedimiento que facilita la obtención de una muestra suficiente es la selección de muestras paralelas: una titular y dos reservas. De esta forma, los sujetos de la primera muestra que no contesten pueden ser sustituidos por sujetos de las otras dos muestras.

Conviene tener presente que, dada la condición común a los sujetos de la muestra de haber abandonado sus estudios, cabe suponer que ésta

albergue a personas poco motivadas o con actitudes poco receptivas ante iniciativas que puedan remover recuerdos de experiencias poco agradables, como puedan ser las que motivaron la decisión de no continuar los estudios un día iniciados. Para sortear este inconveniente conviene explicar a los integrantes de la muestra el uso que se va a dar a la información que proporcionen, el interés de la investigación y, en definitiva, la necesidad de adoptar medidas educativas basadas en la realidad de los problemas. Sin duda, la motivación más eficaz surge del trato personal y directo, si éste no es posible conviene sustituirlo, por ejemplo, adjuntando una carta motivadora en el envío del cuestionario a los sujetos de la investigación. La eficacia de esta carta puede verse aumentada si se acompaña de un sobre ya franqueado con la dirección escrita donde debe ser remitido el cuestionario una vez contestado.

REFERENCIAS

BAUMGART, N.; JOHNSTONE, J. (1977): «Attrition at an Australian university: A case of study». *Journal of Higher Education*, 48, 553-570.

Bourricaud, F. (1977): «Remarques Finales». Paedagogica Europaea, 3, 107-110.

BEAN, J. (1980): «Dropouts and turnover: The synthesis and test of a causal model of student attrition». Research in Higher Education, 12, 155-187.

COPE, R. G. (1972): «Are Students More Likely to Dropout of Large College? College Student Journal. 2, 92-97.

COPE, R. G. y HANNAH, W. (1975): Revolving college doors: The causes and consecuences of dropping out, stopping out and transferring. Nueva York, Wiley-Interscience.

GRANADOS, P. (1990): Análisis del fenómeno del abandono en las universidades abiertas. Tesis Doctoral, Madrid, UNED.

GUILLAMON, J. R. (1989): Análisis del fenómeno del abandono de los estudios en el Curso de Acceso Directo para Mayores de 25 años de la UNED. Tesis Doctoral, Madrid, UNESCO.

LATIESA, M. (1986): «Estudio longitudinal de una cohorte de alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid». Análisis de la deserción universitaria, en Demanda de Educación Superior y Rendimiento Académico en la Universidad. Madrid, CIDE, 399-441.

MUNRO, B. H. (1981): «Dropouts from Higher Education: path analysis of a nationall sample». *American Educational Research Journal*, 2, 133-141.

Peng, S. S. y Fetters, W. B. (1978): «Variables involved in withdrawal during first two years of college: Preliminary findings from the national longitudinal study of the High School Class of 1972». *American Educational Research Journal*, 3, 361-372.

Pantages, T. y Creedon, C. (1978): «Studies of college attrition: 1950-1975». Review of Educational Reserch. 48, 49-101.

REISSERT, R. y SCHNITZER, K. (1986): «Abandono y éxito en los estudios de la RFA», en Demanda de educación superior y rendimiento académico en la Universidad. Madrid, CIDE, 234-244.

ROOTMAN, I. (1972): «Voluntary withdrawal from a total socialization organization: A model». Sociliogy of Education, 45, 258-270.

SELLTIZ, C. y cols. (1980): Métodos de investigación en las relaciones sociales. Madrid, Rialp.

Spady, W. (1970): «Drop out from Higher Education: A interdisciplinary review and sinthesis». *Interchange*, 1, 64-85.

 (1971): "Drop out from Higher Education: Toward empirical model". Interchange, 2, 36-62.

Sweet, R. (1986): «Student dropout in distance education: An application of Tinto's Model». Distance Education, 7, 201-213.

TERENZINI, P.; PASCARELLA, E. (1977): «Voluntary freshman attrition and patterns of social and academic integration: A test of a conceptual model. *Research in Higher Education*, 6, 25-43.

— (1978): "The relation of student's characteristics and freshman year experience to voluntary atrittion". Research in Higher Education, 9, 347-366.

 — (1980): «Toward the validation of Tinto's model of college student attrition: A review of recent studies.

Tinto, V. (1975): «Dropout from Higher Education: A theoretical synthesis of recent research». Review of Educational Research, 1,89-125.

WOODLEY, A. y PARLLET, M. (1983): «Student Drop out». Teaching at a Distance, 24, 2-23.